

Posmodernización o la informatización de la producción (Fragmento)

HARDT, Michael, NEGRI, Tony. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002

El posmodernismo no es algo que podamos determinar de una vez y para todos, y luego utilizar con plena conciencia. El concepto, si es que lo hay, debe aparecer el final y no al inicio de nuestra discusión sobre él.

Fredric Jameson.

La buena noticia desde Washington es que cada persona en el Congreso apoya el concepto de una superautopista de la información. La mala noticia es que nadie tiene la menor idea de lo que eso significa.

Congresal Edwar Markey

Resulta común dividir la sucesión de paradigmas económicos desde la Edad Media en tres momentos distintos, cada uno de ellos definido por el sector dominante de la economía: un primer paradigma en el que la agricultura y extracción de materias primas dominó la economía, un segundo en el cual la industria y la fabricación de bienes durables ocuparon la posición de privilegio, y un tercero y actual paradigma en el cual la provisión de servicios y la manipulación de la información están en el centro de la producción económica¹. Es así como la posición dominante ha pasado de la producción primaria a la secundaria y de ella a la terciaria. La modernización económica involucra el pasaje del primer paradigma al segundo, del predominio de la agricultura al de la industria. Modernización significa industrialización. Podemos denominar al pasaje desde el segundo al tercer paradigma, desde la dominación de la industria a la de los servicios y la información, un proceso de posmodernización económica, o mejor aún, de informatización.

La definición más obvia e índice de los cambios entre estos tres paradigmas aparece primero en términos cuantitativos, referidos a los porcentajes de población incorporados en cada uno de estos dominios productivos o al porcentaje del valor total producido por los diversos sectores de producción. Los cambios en las estadísticas de empleo en los países dominantes durante los últimos

¹Los textos que sientan los términos para una enorme literatura que debate la periodización de las fases de la producción moderna son: Daniel Bell, *Coming of Post-Industrial Society* (New York: Basic Books, 1973); y Alain Touraine, *Post-industrial Society*, trad. Leonard Mayhew (New York: Randon House, 1971).

cien años también indican cambios dramáticos². Sin embargo, esa visión cuantitativa puede conducir a graves incomprensiones de estos paradigmas económicos. Los indicadores cuantitativos no pueden aprehender ni la transformación cualitativa durante la progresión de un paradigma hacia otro, ni la jerarquía entre los sectores económicos en el contexto de cada paradigma. En los procesos de la modernización y el pasaje hacia el paradigma del dominio industrial, la producción agrícola no sólo declinó cuantitativamente (tanto porcentaje de trabajadores empleados como en proporción del valor total producido); sino también, lo que es más importante, la propia agricultura fue transformada. Cuando la agricultura quedó bajo el dominio de la industria, incluso cuando todavía era dominante en términos cuantitativos, quedó sujeta a las presiones sociales y financieras de la industria, más aún: la misma producción agrícola fue industrializada. La agricultura, por supuesto, no desapareció; permaneció como un componente esencial de las economías industriales modernas, pero era ahora una agricultura industrializada, transformada.

La perspectiva cuantitativa fracasa también en el reconocimiento de jerarquías entre economías nacionales o regionales en el sistema global, lo que conduce a todo tipo de desconocimientos históricos, instalando analogías donde no las hay. Desde una perspectiva cuantitativa, por ejemplo, uno puede aceptar que una sociedad del siglo veinte con la mayoría de su fuerza laboral ocupada en la agricultura o la minería y la mayoría de sus valores producidos en estos sectores (tales como India o Nigeria) esté en posición análoga a una sociedad que haya existido en el pasado, con igual porcentaje de trabajadores o valor producido en esos sectores (tales como Francia o Inglaterra). La ilusión histórica modela la analogía en una secuencia dinámica de modo tal que un sistema económico ocupa igual posición o estadio en una secuencia de desarrollo, que otro ha ocupado previamente, como si todo se dispusiera en la misma línea moviéndose en fila hacia delante. Desde la perspectiva cualitativa, es decir, en términos de su posición en las relaciones de poder globales, sin embargo, las economías de estas sociedades ocupan posiciones incomparablemente distintas. En el caso previo (Francia o Inglaterra del pasado), la producción agrícola existió como sector dominante en su esfera económica, mientras que en el caso posterior (India o Nigeria del siglo XX), se halla subordinada a la industria en el sistema mundial. Las dos economías no están en una misma línea sino en situaciones radicalmente diferentes e incluso divergentes de dominación y subordinación. En estas posiciones jerárquicas diferentes, una multiplicidad de factores económicos

²Ver Manuel Castells y Yuko Aoyama, "Paths towards the Informational Society: Employment Structure in G-7 Countries, 1920-90", *International Labour Review*, 133, No. 1 (1994), 5-33, cita p. 13.

son completamente distintos, relaciones de intercambio, relaciones de crédito y deuda, etc³. Para que las últimas economías pudieran alcanzar una posición análoga a la de las primeras, deberían invertir la relación de fuerza y alcanzar una posición de dominación en su esfera económica contemporánea como lo hizo Europa, por ejemplo, en la economía medieval del mundo Mediterráneo. En otras palabras, el cambio histórico debe ser reconocido en términos de las relaciones de fuerza a lo largo de la esfera económica.

Ilusiones de desarrollo

El discurso del desarrollo económico, impuesto bajo la hegemonía de Estados Unidos en coordinación con el modelo del Nuevo Acuerdo durante el período de posguerra, utiliza esas falsas analogías históricas como fundamento para las políticas económicas. Este discurso concibe a la historia económica de todos los países como siguiendo un único patrón de desarrollo, en diferentes tiempos y a diferente velocidad. Así, los países cuya producción económica no está hoy en el nivel de los países dominante son considerados países en desarrollo, con la idea de que si continúan en el camino seguido previamente por los países dominantes y repiten sus estrategias, eventualmente disfrutará de una posición o estadio análogo. Sin embargo, la visión desarrollista falla en reconocer que las economías de los denominados países desarrollados están definidas no sólo por ciertos factores cuantitativos o por sus estructuras internas, sino también, lo que es más importante, por su posición dominante en el sistema mundial.

Las críticas a la visión desarrollista que fueron levantadas por las teorías del subdesarrollo y la dependencia, nacidas principalmente en América Latina y África durante los '60, fueron útiles e importantes precisamente porque enfatizaron el hecho que la evolución de un sistema económico regional o nacional dependía en gran medida de su lugar dentro de las estructuras jerárquicas y de poder del sistema mundo capitalista⁴ Las regiones dominantes continuarán desarrollándose y las

³Acerca de las falsas analogías históricas que contribuyeron a la crisis de la deuda de los países del Tercer Mundo, ver Cerril Payer, *Lent and Lost: Foreign Credit and World Development* (London: Zed Books, 1991).

⁴Las prestaciones clásicas de las teorías del subdesarrollo y la dependencia son: André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (New York: Monthly Review Press, 1967); y Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America*, trad. Marjory Mattingly Urquidí (Berkeley: University of California Press, 1979). Para una crítica muy incisiva de los argumentos de

subordinadas continuarán subdesarrollándose, como polos mutuamente apoyados en la estructura mundial de poder. Decir que las economías subordinadas no se desarrollan no significa que no crezcan o cambien: significa que permanecen subordinadas en el sistema mundial y por ello nunca alcanzarán la forma prometida de una economía desarrollada, dominante. En algunos casos, ciertos países individuales pueden ser capaces de modificar su posición en la jerarquía, pero el punto es que independientemente de quien ocupa cual posición, la jerarquía continúa siendo el factor determinante⁵.

Sin embargo, los mismos teóricos del subdesarrollo repiten también una ilusión similar de desarrollo económico⁶. Resumiendo en términos esquemáticos, podemos decir que su lógica comienza con dos reclamos históricos muy válidos, pero luego extrae de ellos una conclusión errónea. Primero, sostiene que, mediante la imposición de regímenes coloniales y/u otras formas de dominación imperialista, el subdesarrollo de las economías capitalistas dominantes, su integración parcial, y por ello su dependencia real y continuada de aquellas economías dominantes. Segundo, afirman que las economías dominantes desarrollaron originariamente sus estructuras independientes y plenamente articuladas en relativo aislamiento, con una limitada interacción con otras economías y redes globales⁷.

De estos dos reclamos históricos más o menos aceptables, sin embargo, deducen una conclusión inválida: si las economías desarrolladas lograron una plena articulación en un aislamiento relativo mientras que las economías subdesarrolladas se tornan desarticuladas y dependientes por su integración a las redes globales, entonces un proyecto para aislamiento relativo de las economías subdesarrolladas dará como resultado su plena articulación y desarrollo. En otras palabras, como una alternativa al “falso desarrollo” publicitado por los economistas de los países capitalistas dominantes, los teóricos del subdesarrollo promueven el “desarrollo real”, que involucra desconectar una economía de sus relaciones dependientes y articular en relativa soledad una

los estadios de desarrollo, ver Immanuel Wallersteins, *The Capitalist World Economy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979), pp. 3 –5.

⁵El discurso del desarrollo fue una ilusión, pero una ilusión real y efectiva que estableció sus propias instituciones y estructuras a lo largo del mundo “en desarrollo. Acerca de la institucionalización del desarrollo, ver Arturo Escobar, *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World* (Princeton: Princeton University Press, 1991), pp. 73 – 101.

⁶Sobre una crítica de la ideología desarrollista de las teorías de la dependencia, ver *ibid.*, pp. 80-81.

⁷Ver, por ejemplo, Clause Ake, *A Political economy of Africa* (Harlow, Essex: Longman, 1981), p. 136. Este es también el marco general presente en la obra de Andre Gunder Frank y Samir Amin.

estructura económica autónoma. Como este es el modo en que se desarrollaron las economías dominantes, debe ser el verdadero camino para escapar del cielo de subdesarrollo. Sin embargo, este silogismo nos pide que creamos que las leyes del desarrollo económico trascienden de algún modo las diferencias del cambio histórico.

La noción alternativa de desarrollo se basa, paradójicamente, en la misma ilusión histórica central de la ideología dominante del desarrollo a la cual se opone. La realización tendencial del mercado mundial destruirá toda noción de que un país o región puede aislarse o desconectarse de las redes globales de poder, a fin de recrear las condiciones del pasado y desarrollarse como lo hicieron en su momento los países capitalistas dominantes. Incluso los países dominantes son ahora dependientes del sistema global; las interacciones del mercado mundial han resultado en una desarticulación generalizada de todas las economías. Crecientemente, cualquier intento de aislamiento o separación significará solamente una forma de dominación más brutal por el sistema global, una reducción a la pobreza y la debilidad.

Informatización

Los procesos de modernización e industrialización transformaron y redefinieron todos los elementos del plano social. Cuando la agricultura fue modernizada como industria, la granja se volvió progresivamente una fábrica, con toda la disciplina fabril, la tecnología, las relaciones salariales, etc. La agricultura se modernizó como industria. En forma más general, la misma sociedad se industrializó lentamente, hasta el punto de transformar las relaciones y la naturaleza humana. La sociedad se volvió una fábrica. A principios del siglo veinte, Robert Musil reflexionó bellamente sobre la transformación de la humanidad en el pasaje desde el mundo agrícola pastoral hacia la factoría social: “Había un tiempo en el que la gente crecía naturalmente en las condiciones que hallaban esperándolos, y ese era un perfecto modo de formarse. Pero hoy en día, con toda esta agitación, cuando todo se está desprendiendo de la tierra en que creció, incluso en lo que a la producción del alma concierne uno debe reemplazar las artesanías tradicionales por la case de inteligencia que corresponde a la máquina y la fábrica”⁸.

⁸Robert Musil, *The Man without Qualities*, trad, Sophie Wilkins (New York: Knopf, 1995), 2: 367

Los procesos de volverse humanos y la propia naturaleza de lo humano fueron transformados fundamentalmente en el pasaje definido por la modernización.

En nuestros tiempos, sin embargo, la modernización ha concluido. En otras palabras, la producción industrial ya no está expandiendo su dominación por sobre otras formas económicas y fenómenos sociales. Un síntoma de este cambio se manifiesta en los cambios cuantitativos del empleo. Mientras el proceso de modernización estaba indicado por una migración del trabajo desde la agricultura y la minería (el sector primario) a la industria (el secundario), el proceso de posmodernización o informatización se demuestra mediante la migración desde la industria a los servicios (el terciario), cambio que viene teniendo lugar en los países capitalistas dominantes, en especial en los Estados Unidos, desde principios de los '70. Los servicios abarcan un amplio rango de actividades, desde el cuidado de la salud, la educación, las finanzas y el transporte hasta los entretenimientos y la publicidad. Los empleos para la mayor parte son altamente móviles e involucran habilidades flexibles. Más importantes aún: se caracterizan en general por el papel central desempeñado por el conocimiento, la información, el afecto y la comunicación. En este sentido muchos denominan a la economía posindustrial una economía informacional.

Sostener que la modernización ha concluido y que la economía global está atravesando un proceso de posmodernización hacia una economía informacional no significa que la producción industrial será dejada de lado ni que dejará de jugar un papel importante, incluso en las regiones más dominantes del planeta. Del mismo modo que los procesos de industrialización transformaron la agricultura y la volvieron más productiva, así también la revolución informacional transformará la industria redefiniendo y rejuveneciendo los procesos de fabricación. Aquí el nuevo operario administrativo imperativo es” trata a la fabricación como un servicio”⁹. Efectivamente, a medida que se transforman las industrias, la división entre manufactura y servicios se borra¹⁰. Del mismo modo que durante el proceso de modernización toda la producción tendió a industrializarse, así también durante el proceso de posmodernización toda la producción tiende hacia la producción de servicios, a volverse informacionalizada.

⁹Francois Bar, “ Information Infrastructure and the Transformation of Manufacturin”, en William Drake, ed., *The New Information Infrastructure: Strategies for U.S. Policy* (New York: Twentieth Century Fund Press, 1995), pp. 55-74; cita p. 56.

¹⁰Ver Roberet Chase y David Garvin, “The Service Factory”, en Gary Pisano y Robert Hayes, eds., *Manufacturin Renaissance* (Boston: Harvard Business School Press, 1995), pp. 35-45.

Por supuesto, no todos los países, incluso entre aquellos capitalistas dominantes, se han embarcado en el proyecto de posmodernización siguiendo el mismo camino. Sobre la base del cambio en las estadísticas de empleo en las naciones del G-7 desde 1970, Manuel Castells y Yuko Aoyama han discernido dos modelos básicos o caminos de informatización¹¹. Ambos modelos implican el aumento del empleo en los servicios posindustriales, pero enfatizan diferentes tipos de servicios y diferentes relaciones entre servicios y manufactura. El primer camino tiende hacia un modelo de economía de servicios y es dirigido por los Estados Unidos, El Reino Unido y Canadá. Este modelo implica una rápida declinación de los empleos industriales con el correspondiente incremento de los empleos en el sector servicios. En particular, los servicios financieros que manejan el capital tienden a dominar a los otros servicios del sector. En el segundo modelo, el modelo info-industrial, representado por Japón y Alemania, los empleos industriales decaen más lentamente que en el primer modelo, y, más importante, el proceso de informatización está estrechamente integrado y sirve para reforzar a la fuerza de la producción industrial existente. En este modelo, los servicios relacionados directamente con la producción industrial resultan más importantes que los demás. Los dos modelos representan dos estrategias para manejar y obtener ventajas en la transición económica, pero debe quedar claro que ambos avanzan resueltamente en dirección a la informatización de la economía y la resaltada importancia de las redes y flujos productivos.

Aunque las naciones y regiones subordinadas del mundo no sean capaces de implementar estas estrategias, los procesos de posmodernización les imponen cambios irreversibles. El hecho de que la informatización y el cambio hacia los servicios haya tenido lugar principalmente en los países capitalistas dominantes y no en otra parte no nos debe llevar a un entendimiento de la situación económica global contemporánea en términos de estadios lineales de desarrollo. Es verdad que mientras la producción industrial ha declinado en los países dominantes, ha sido efectivamente exportada a países subordinados, por ejemplo, desde Estados Unidos y Japón a México y Malasia. Esos cambios y desplazamientos geográficos pueden inducir a algunos a creer que hay una nueva organización global de los estadios económicos por la cual los países dominantes son economías de servicios informacionales, sus subordinados inmediatos las economías industriales, y los últimos subordinados las economías agrícolas. Desde la perspectiva de los estadios de desarrollo, por ejemplo, uno puede suponer que mediante la exportación contemporánea de producción industrial,

¹¹ Ver Castells y Aoyama, "Paths towards the Informational Society", pp. 19-28.

una fábrica automotriz construida por Ford en Brasil en 1990 podrá ser comparable a la fábrica Ford de Detroit en 1930 porque ambas instancias de producción pertenecen al mismo estadio industrial.

Sin embargo, cuando miramos con más detenimiento podemos ver que ambas fábricas no son comparables, y sus diferencias son muy importantes. Primeramente, ambas fábricas son radicalmente distintas en términos de tecnología y prácticas productivas. Cuando se exporta capital fijo, generalmente se lo hace en su más elevado nivel de productividad. La fábrica Ford de Brasil en 1990, entonces, no será construida con la tecnología de la fábrica Ford de Detroit de 1930, sino que se basará en la tecnología informacional y computacional más avanzada y productiva que sea posible obtener. La infraestructura tecnológica de la propia fábrica la colocará claramente dentro de la economía informacional. Segundo, y tal vez más importante, las dos fábricas se hallan en diferente relación de dominación con respecto a la economía global como un todo.

La fábrica de autos de Detroit de 1930 representa el pináculo de la economía global en la posición dominante, produciendo el valor más elevado, la fábrica de 1990, ya sea en San Pablo, Kentucky o Vladivostok, ocupa una posición subordinada en la economía global subordinada a la producción de servicios de mayor valor. Hoy todas las actividades económicas tienden a quedar bajo el dominio de la economía informacional y a ser transformadas cualitativamente por ella. Las diferencias geográficas en la economía global no son signos de co-presencia de diferentes estadios de desarrollo sino líneas de la nueva jerarquía global de la producción.

Desde la perspectiva de las regiones subordinadas está quedando cada vez más claro que la modernización ya no es la clave del avance económico y la competencia. Las regiones más subordinadas, tales como las áreas de África sub-Sahariana, están efectivamente excluidas de los flujos de capital y las nuevas tecnologías, encontrándose a sí mismas en los límites de la inanición¹². La competencia por las posiciones de mediano nivel en la jerarquía global es conducida no por la industrialización sino mediante la informatización de la producción. Grandes países con diversas economías, tales como India y Brasil, pueden sostener simultáneamente todos los niveles de los procesos productivos: producción de servicios basada en la información, moderna producción

¹²Manuel Castell describe a las regiones más subordinadas de la economía global como un “Cuarto Mundo”. Ver su ensayo “The Informational Economy and the New International Division of Labor”, en Martín Carnoy, Manuel Castells, Stephen Cohen y Fernando Enrique Cardoso, *The New Global economy in the Information Age* (University Park: Pensilvania State University Press, 1993), pp. 15-43.

industrial de bienes, y producción tradicional de manufacturas, agricultura y minería. No es preciso que haya una progresión histórica ordenada entre estas formas, sino que se mezclan y coexisten. Todas las formas de producción existen dentro de las redes del mercado mundial y bajo dominación de la producción informacional de servicios.

Las transformaciones de la economía italiana desde los '50 demuestran claramente que las economías relativamente atrasadas no siguen simplemente los mismos estadios que experimentaron las regiones dominantes, sino que se desenvuelven a través de patrones mixtos y alternativos. Tras la Segunda Guerra Mundial, Italia era aún una sociedad basada en los campesinos, pero en los '50 y '60 ingresó a una furiosa aunque incompleta modernización e industrialización, un primer milagro económico. Sin embargo, luego, en los '70 y '80, cuando aún no se habían completado los procesos de industrialización, la economía italiana se embarcó en otra transformación, un proceso de posmodernización, y logró un segundo milagro económico. Estos milagros italianos no eran realmente saltos hacia delante que le permitirían alcanzar a las economías dominantes, en realidad representaban mezclas de diferentes formas económicas incompletas. Lo más significativo, y que puede colocar convenientemente al caso italiano como modelo general para todas las demás economías atrasadas, es que la economía italiana no completó un estadio (industrialización) antes de moverse hacia el siguiente (informatización). De acuerdo con dos economistas contemporáneos, al reciente transformación italiana revela “una interesante transición desde el proto-industrialismo al proto-informacionalismo”¹³. Diversas regiones evolucionarán hacia tener elementos campesinos mezclados con industrialización parcial e informatización parcial. De este modo, los estadios económicos están todos presentes al unísono, fundidos en una economía compuesta, híbrida, que varía en el mundo no en tipo sino en grado.

Del mismo modo que la modernización en la era previa, la posmodernización o informatización hoy marcan un nuevo modo de volverse humano. En lo que a la producción del alma concierne, como diría Musil, uno debe reemplazar las técnicas tradicionales de las máquinas industriales con la inteligencia cibernética de las tecnologías de la información y comunicación. Debemos inventar lo que Pierre Levy denomina una antropología de ciberespacio¹⁴. Este cambio de metáforas nos ofrece una primera aproximación a la transformación, pero debemos observar más profundamente para ver

¹³Castell y Aoyama, “Paths towards the Informational Society”, p.27.

¹⁴Pierre Levy, *Collective Intelligence: Mankind's Emerging World in Cyberspace* (New York: Plenum Press, 1997).

claramente los cambios en nuestra noción de los humanos y la humanidad que emergen en el pasaje hacia una economía informacional.